

acerca de la comunión bajo las dos especies y el matrimonio de los sacerdotes (1). Algunas veces el mismo Pío IV mencionaba la falta que padecía de conocimientos teológicos, y entonces principalmente cuando había prometido más de lo que podía cumplir. Esto acontecía frecuentemente, pues por causa de su bondad le era penoso negar una petición (2). En los casos difíciles prefería siempre seguir un camino intermedio. Su índole prudente procuraba por lo general suavizar y conciliar oposiciones (3). Por eso nada aborrecía tanto como el proceder áspero y sin miramientos. Su sentido político, su inteligencia de las cosas prácticas y de las necesidades del momento, eran sobresalientes. Esta cualidad, así como la completa independencia de sus resoluciones, no se mostraron ciertamente hasta después de su elevación a la silla de San Pedro. Sólo entonces se echó de ver que el sencillo y prudente lombardo era un personaje, si no muy importante, por lo menos del todo independiente, que se había aprovechado por manera excelente de lo mucho que tenía experimentado y conocido en los más diversos países durante una larga y dura escuela de trabajo práctico (4). Versado como estaba en los negocios del mundo, había aprendido, sobre todo de las amargas experiencias de su predecesor, que la autoridad y crédito de la Santa Sede no se podía conservar sin mantener buenas relaciones con los príncipes católicos, y que era necesaria una política moderada y previsorá. Este conocimiento moderó su índole impulsiva (5). Ya el 26 de diciembre de 1559 Pío IV dijo a los enviados de Cosme I, que quería estar bien con todos los príncipes cristianos y conservar la paz (6).

Los embajadores pudieron conocer las dotes políticas del nuevo Papa, su clara inteligencia de la realidad de la vida política

(1) Cf. arriba p. 64.

(2) Susta, Pius IV, 39.

(3) Esto lo caracteriza bien su actitud respecto de los Carafas después de su caída. Cf. nuestros datos del vol. XIV, 197, nota 2.

(4) Cf. Susta, Curia, I, xxx y Pius IV, 36 s. En este último lugar se demuestra perfectamente cuán falsa es la opinión de los superficiales y hostiles observadores, que en el cardenal Médicis sólo veían a un señor bueno, sencillo y muy docto en derecho, sin elevado vuelo de ideas, que había afectado ser de muy poca importancia para subir más fácilmente de esta manera a la suprema dignidad.

(5) Cf. Hilliger, 4.

(6) V. la \*relación de J. B. Ricasoli, de 26 de diciembre de 1559, *Archivo público de Florencia*.

práctica y su exquisito tino, tanto más cuanto que Pío IV trataba más familiarmente con ellos. También en esto resaltó de nuevo notablemente la oposición a Paulo IV. Cuanto había sido difícil alcanzar una audiencia de éste en su última época (1), tanto fué fácil ser admitido a la presencia del nuevo jerarca supremo de la Iglesia. En él no se podía observar cosa alguna de la grandeza española del Papa Carafa; Pío IV trataba con todos sencilla, afable y bondadosamente, y en especial con los embajadores dejaba a un lado todo ceremonial (2). Ante todos fueron los representantes de Cosme I y de la república de San Marcos los que en todo tiempo tuvieron entrada y fueron favorecidos con la mayor confianza. Reiteradamente refieren de qué manera el Papa, que precisamente daba su paseo en el Belvedere, los invitaba a unírsele sin más; la mayor parte de las veces eran luego llevados también a sus aposentos particulares (3). La bondad y llaneza del Papa eran en tales ocasiones frecuentemente tan grandes, que se disculpaba cuando había de hacer esperar a los embajadores algún tiempo por causa de negocios urgentes (4). Gustaba de explicarse por manera extensa con los embajadores venecianos Marco Antonio de Mula (5) y Jerónimo Soranzo, que le eran especialmente simpáticos. Soranzo escribe que sus audiencias casi nunca habían durado menos de una hora; que la confianza que en ellas se le mostraba, no había podido ser mayor; y que el Papa había advertido reiteradamente, que decía a los embajadores lo que había meditado en la noche pasada (6).

Cuán grande importancia daba Pío IV a sus relaciones con Venecia, lo había manifestado muy claramente luego que se presentó la embajada de obediencia de la república de San Mar-

(1) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 182 s.

(2) V. Mocénigo, 51; Girol. Soranzo, 75; la \*relación del embajador boloñés T. Cospi, fechada en Roma a 24 de julio de 1560, *Archivo público de Bolonia*.

(3) Cf. la \*relación de Ricasoli, de 1.º de junio de 1560, las de Saraceni, de 23 de abril y 20 de junio de 1561, *Archivo público de Florencia*, y las \*relaciones de Mula, de 9 y 16 de noviembre de 1560, *Biblioteca palatina de Viena*.

(4) Así escribe Mula en su \*relación de 15 de junio de 1560: Serenissimo Principe. Andai a S. Stà hieri mattina... et ella si scusò d'havermi fatto aspettare. *Biblioteca palatina de Viena*. Cf. el n.º 3 del apéndice.

(5) Cf. especialmente las \*relaciones de Mula de los años 1560-1561, citadas en el capítulo III, *Biblioteca palatina de Viena*. V. particularmente la \*relación de 6 de septiembre de 1560.

(6) Giac. Soranzo, 131.

cos (1). Los enviados fueron casi abrumados de atenciones. El acto de prestar obediencia efectuóse el 13 de mayo en la sala principal del palacio de San Marcos, honor que hasta entonces nunca había cabido en suerte a los representantes de Venecia. El Papa mismo contestó a la alocución de Mula, y en su respuesta honró repetidas veces a la república con el título de serenísima. En la audiencia privada concedida dos días después a los embajadores venecianos, el Papa insistió en que tomaran asiento y se cubrieran. En esta ocasión alabó con elocuentes palabras los merecimientos de Venecia como defensora de la cristiandad y de la Santa Sede. Habló con tanto énfasis, que los embajadores escribieron a su patria llenos de asombro: «Este Papa estará siempre al lado de Venecia, si nosotros hacemos lo que nos pertenece». En la misma audiencia Pío IV se expresó de la manera más confidencial y extensamente sobre la actitud que pensaba tomar en lo tocante así a la religión como a la política. Respecto a esto hizo notar cuánto deseaba vivir en paz con todos los príncipes cristianos, principalmente con los italianos, y trabajar por el bien de la Iglesia. Añadió que tenía la intención de volver a convocar el concilio en Trento y mantener la unidad de la fe en Italia. Los enviados que, durante toda su permanencia en Roma, fueron tratados con especial honor, oyeron de nuevo semejantes seguridades en su audiencia de despedida el 20 de mayo de 1560. Pío IV les certificó que quería conservar ilesos los derechos de la Santa Sede y de la Iglesia, pero por lo demás no omitir ninguna condescendencia en todo aquello que le fuera posible (2).

El embajador veneciano Luis Mocénigo hace resaltar los sentimientos pacíficos del Papa, así como su designio de reformar la Iglesia y proseguir el concilio, en la relación final sobre su legación, en la cual fué sustituido en 1560 por Marco Antonio de Mula. Sólo dos cosas, dice, excitan reparos: las estrechas relaciones con Cosme I y la multitud de los nepotes pontificios (3).

En efecto, pocos Papas ha habido tan copiosamente favorecidos del cielo con parientes como Pío IV, y muchos de éstos reci-

(1) Cf. la relación de Melch. Michiel, de 8 de junio de 1560, en Albèri, II, 4, 4 s., 7 s.

(2) V. M. Michiel, loc. cit., 9 s., 13 s., 16 s. Cf. también la \*relación de Mula, de 22 de mayo de 1560, *Biblioteca palatina de Viena*. Sobre la tributación de obediencia de los venecianos cf. Bondonus, 534.

(3) V. Mocénigo, 51. Cf. P. Pacheco en Hilliger, 7.

bieron tan múltiples muestras de grande afición, que con razón se podía temer un nuevo régimen de nepotes. Los Médicis de Milán infundían poquísimo recelo. Juan Jacobo Médicis había fallecido sin hijos. De los demás hermanos del Papa sólo vivía Augusto. Los litigios sobre la herencia con este hombre sarcástico se habían aumentado todavía por su intrigante esposa, la cual tenía mala fama. Desde entonces quedaron rotas las relaciones entre ambos hermanos. A principios del pontificado, Augusto ni siquiera pudo ir a Roma. Cuando luego en 1562 se le permitió esto, principalmente por la intercesión de Cosme I, obtuvo, es verdad, una pensión mensual de 200 escudos, pero no una posición influyente, como él había esperado; tampoco hubiera sido a propósito para ocuparla (1).

De las cinco hermanas de Pío IV, las tres más jóvenes vivían en un monasterio de Lombardía desde hacía años (2). Las otras dos estaban casadas: Margarita con Gilberto Borromeo, conde de Arona (3), y Clara con Wolf Dietrich de Hohenems.

El linaje de los nobles de Ems tenía su solar en Vorarlberg, en el castillo de Hohenems, colocado en una enhiesta roca cerca de Goetzis. Era una familia guerrera, muchos vástagos de la cual habían peleado con sus tropas en los ensangrentados campos de batalla de Italia. Así al principio del siglo XVI Mark Sittich I y su famoso primo Jacobo de Ems, el cual después de breve carrera victoriosa cayó delante de Ravena el 11 de abril de 1512. Wolf Dietrich, hijo segundo de Mark Sittich (nacido hacia 1507 y muerto en 1538), señalóse asimismo como hombre de guerra en Italia (4). De su matrimonio con Clara Médicis nacieron tres hijos

(1) Cf. Mocénigo, 52; Girol. Soranzo, 92 s.; Susta, Pius IV, 96. Sobre la intercesión de Cosme I, v. la interesante \*relación de Fr. Tonina, de 29 de enero de 1563, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Calvi, Fam. Milan., III.

(3) Sobre los condes de Arona v. Wymann, 31 s., donde se han utilizado las numerosas obras que de ellos tratan especialmente.

(4) V. Bergmann, Los nobles de Embs de Hohenembs: Memoria de la Academia de Viena, clase fil.-hist., X (1860), 93 ss.; XI (1861), 1 ss. V. además los documentos del archivo de la familia de Ems de Hohenems, desde 1315 hasta 1537, reunidos por F. Joller (Certamen del gimnasio de Feldkirch), Friburgo, 1860, así como el artículo Gli Hohenems cittadini Milanesi [hechos tales por Carlos V en 1553], en el *Bullett. stor. d. Svizz. Ital.*, XXVIII (1906) y Wymann, 27 ss. Cf. también H. Wartmann, *Der Hof Widnau-Haslach: Archivos municipales de St. Gall, 1887*, p. VII ss. de la introducción sobre Mark Sittich I.

y dos hijas: Jacobo Aníbal, Mark Sittich II, Gabriel, Margarita y Elena. El cardenal Médicis se interesó vivamente por la suerte de los hijos de su hermana. En el archivo de Hohenems se conserva todavía una carta, fechada el 20 de junio de 1556, en la cual disuade a su hermana de enviar a la peligrosa metrópoli de Roma al joven Gabriel, que no tenía inclinación ninguna al estado eclesiástico (1). Elevado a la suprema dignidad, permitió que fueran a su corte los tres hijos. Pero presto había de arrepentirse de esta debilidad.

Del matrimonio de la hermana mayor del Papa con Gilberto Borromeo habían nacido dos hijos: Federico y Carlos. Pío IV honró a estos sobrinos de suerte que pronto se encendió la envidia en los de Ems hasta dar vivas llamas. Pero fuera de los nombrados, aparecieron también otros parientes milaneses de parte de su madre, así los cinco hijos de Juan Pedro Serbelloni, todos los cuales pretendían honores y cargos. El embajador del duque de Ferrara notifica el 17 de enero de 1560, que el Papa había puesto mano en los negocios tan arduosamente que se podía esperar una era mejor; que el número de sus nepotes que aflúan desde Milán y Alemania, crecía continuamente; y que ya habían llegado de dieciocho a veinte. Una semana después refiere el mismo embajador, que la turba de los parientes continuaba acrecentándose (2). No era de maravillar, pues se abrían para ellos brillantes perspectivas.

Pío IV recibió con el mayor agrado a los hijos de su hermana Margarita, los dos condes Borromeos. El mayor, Federico, se halló ya presente a la coronación del Papa. Poco después, por expreso llamamiento de Pío IV (3), se presentó también el her-

(1) En esta \*carta escrita desde Roma el 20 de junio de 1556, la cual caracteriza bien al cardenal, se dice sobre Gabriel:... il quale non havendo inclinazione di esser prete non puo disegnar di acquistare cosa alcuna in questa corte, non sia per molto meglio riuscirgli in ogn' altro luogo che stia d'Italia. Impero che questa è una citta piena di tanti sviamenti che insieme con l' imparar la lingua et lo scrivere Italiano impareria facilmente di quelle cose che parturirebbono dishonore a lui et a me. *Archivo de Hohenems*.

(2) V. las \*cartas de Julio Grandi, de 7 y 24 de enero de 1560, en el *Archivo público de Módena*. En la primera se lee: \*Li nipoti suoi ogni di multiplicano da Milano et Germania. V. también los \*Avvisi di Roma, de 6 y 13 de enero de 1560. En el del 13 se dice: Et tuttavia vengono delli parenti assai, liqual è da credere che vorano per loro se non il tutto, almanco la maggior parte al fermo. Urb., 1039, *Biblioteca Vaticana*.

(3) Según el \*Avviso di Roma, de 6 de enero de 1560, se escribió a Carlos Borromeo y a Juan Baut. Serbelloni el día después de la elección, que viniesen a Roma. Urb., 1039, p. 114, *Biblioteca Vaticana*.

mano menor, Carlos Borromeo (1). Fué un día memorable en la historia de Roma y de la Iglesia, aquel en que este joven, que sólo tenía veintiún años, hizo su entrada en la Ciudad Eterna. La elevación del tío a la silla de San Pedro apenas tuvo otro efecto más beneficioso que abrir de un golpe al sobrino la carrera por la cual en pocos años se hizo uno de los más ilustres adalides y más enérgicos promovedores de la reforma católica.

Luego después de la llegada de Carlos, Pío IV mostró tanto su inclinación a él, que se decía que le quería como a la niña de sus ojos (2). Primeramente le confirió la dignidad de protonotario y varios beneficios (3). En Milán como en Roma se habló en seguida de que Carlos, a quien precedía muy buena fama, recibiría la púrpura (4). De hecho efectuóse muy pronto su recepción en el Sacro Colegio. El 31 de enero de 1560 fueron nombrados carde-

(1) La más antigua biografía de S. Carlos Borromeo la escribió el obispo de Verona, el cardenal Agustín Valier (la latina se editó en Colonia en 1587, y la italiana en Milán en el mismo año), y la mejor quizá, el general de los barnabitas y obispo de Novara Bascapé (publicada por primera vez en Ingolstadt en 1592). Bascapé mismo dice (p. 2): *Eloquentiam historiaeque scribendae artem concedens multis, rerum ipsarum notitiam veritatemque iure mihi vindicare posse videor*. En la misma página designa como fuentes suyas: el conocimiento personal, sacado del trato de muchos años con S. Carlos Borromeo, los dichos y testimonios de sus familiares y numerosos documentos, entre los cuales unas 30000 cartas, ora escritas por S. Carlos, ora dirigidas a él. Cf. P. L. Manzini en *La Scuola catt.*, Ser. 4, vol. XVIII (1910), 330-337; *Analecta Bolland.*, XXII, 121. La Vida más difundida y más fácil de leer la suministró Giussano, Brescia, 1610, para las fiestas de la canonización. Colección documentos sobre S. Carlos Borromeo, Aristides Sala (3 tomos y Fascicolo conclusionale, Milán, 1857-1862), quien enriqueció asimismo con *Dissertazioni e note*, y editó la biografía (Milán, 1858) compuesta por Antonio Sala. Muchos escritos inéditos han sido utilizados por Carlos Sylvain (Lila, 1884) y en la revista *San Carlo Borromeo nel terzo centenario della canonizzazione*, Milano, 1908-1910. Una nueva y extensa colección de documentos sobre S. Carlos Borromeo preparan los bolandistas. En ella han de publicarse especialmente los documentos de los archivos romanos y de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que ha reunido el P. v. Ortroy con abnegado trabajo de largos años.

(2) Se dice del Papa, notifica Ricasoli en 12 de enero de 1560, \*Carlo esser l' ochio suo diritto. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. el \*Avviso di Roma, de 27 de enero de 1560, Urb., 1039, p. 122<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(4) Además de Sylvain, I, 50 s., cf. el \*Avviso di Roma, de 13 de enero de 1560, según el cual se hablaba ya entonces del pronto cardenalato de Carlos (Urb., 1039, p. 117, *Biblioteca Vaticana*). En la \*carta de Julio Grandi, fechada en Roma el 17 de enero de 1560, se lee: Si ragiona che nel concistoro de venerdì proximo la S. Sua promoverà al cardinalato l' abbate Bon-

nales Carlos Borromeo, Juan Antonio Serbelloni y Juan de Médicis, hijo de Cosme, de sólo diecisiete años de edad (1). Pronto el amor de Pío IV acumuló sobre Carlos todavía otros cargos y dignidades. El 7 de febrero recibió la administración del arzobispado de Milán, y el 25 de abril la legación de Bolonia (2). Pío IV había destinado al cardenal Morone para la dirección de los negocios políticos y eclesiásticos. Pero éste no obstante se excusó (3). En vista de esto el Papa confió a Carlos Borromeo la administración de los Estados de la Iglesia y le colocó al frente de la secretaría privada como cardenal nepote director de los negocios (4). A mediados de marzo se envió a los nuncios la noticia de esta mudanza y el mandato de que consideraran en adelante las órdenes procedentes del cardenal diácono de los Santos Vito y Modesto —tal era la primera iglesia titular de Carlos (5),— como si emanaran del mismo Papa (6).

También el único hermano de Carlos, Federico, fué colmado de honores y dignidades. Este nepote, de edad de veinticinco años, había de fundar el poder territorial de los Borromeos por medio de un matrimonio con una princesa (7). Como ya a fines de febrero

romei [sic] suo nipote con darli il suo capello proprio. Questo giovane è molto amato dalla S<sup>ta</sup> Sua et veramente dimostra nelle sue attioni esser assai meritevole. *Archivo público de Módena*.

(1) V. Acta consist. en Raynald, 1560, n. 92; Massarelli en Merkle, II, 341; Bondonus, 523; Ciaconius, III, 889 s., 896 s.; la \*relación de Ricasoli, de 31 de enero de 1560, *Archivo público de Florencia*.

(2) V. Acta consist., loc. cit.; Massarelli, 344. El breve de nombramiento para Milán, de 23 de febrero de 1560, se halla en Sala, Fascicolo conclus., 12 ss. Un Motu proprio de 8 de febrero de 1560, ampliado por un breve de 1.º de mayo de 1561, asegura al arzobispo la libre disposición de todos los beneficios que le pertenecen. Sala, Documenti, I, 119 s., 137 s.

(3) V. la \*relación de Juan Baut. Ricasoli, de 8 de enero de 1560, *Archivo público de Florencia*, Medic., 3279.

(4) Cf. Bascapé, 5 s.; Giussano, 12. Panvinius en Merkle, II, 593 s.: Carolus Borromeum [sic] iuris scientia praeditum, quem perhumanum, modestum et industrium virum negotiis omnibus ecclesiasticis tractandis praefecit.

(5) En 4 de septiembre de 1560 recibió Borromeo como iglesia titular la de S. Martín de los Montes, la cual en 17 de noviembre de 1564 permutó por la de Sta. Práxedes.

(6) V. el breve de 15 de marzo de 1560 en Raynald, 1560, n. 94.

(7) V. Susta, Curia, I, xxxii. J. Grandi \*refiere en 17 de enero de 1560, que se decía que Federico Borromeo obtendría el governo di Ancona, y después sería enviado a Felipe II (*Archivo público de Módena*); pero en 10 de febrero de 1560 se hablaba ya del casamiento, por medio del cual recaería en él Camerino; v. el \*Avviso di Roma de 10 de febrero de 1560, Urb., 1039, p. 127, *Biblioteca Vaticana*.

de 1560 se decía, se le había escogido por esposa a Virginia della Róvere, hija del duque Guidobaldo de Urbino (1). Había el plan de procurarle el ducado de Camerino, herencia de la madre de Virginia, Julia Barano, que de nuevo se había de quitar a los Farneses (2). El 5 de mayo se firmó el contrato de desposorio en los aposentos del cardenal Borromeo. Cuatro días después Federico se dirigió a Pésaro para la boda. Desde allí debía ir a Milán para asistir al casamiento de su hermana Camila con César Gonzaga de Guastalla, hijo mayor de Ferrante (3). El 31 de agosto César Gonzaga fué a Roma, donde el Papa le recibió con mucho amor (4). En octubre se esperaba en la Ciudad Eterna a la esposa de Federico, para la cual se prepararon en el Belvedere aposentos tan espléndidos que hubieran podido servir para hospedar a una reina (5).

Todavía antes que Virginia, se presentó en Roma el 4 de noviembre el duque mismo de Urbino y dos días después Cosme I (6). La permanencia de Cosme, que se prolongó hasta el 28 de diciembre, y las grandes demostraciones de afecto del Papa

(1) \*Avviso di Roma de 24 de febrero de 1560, Urb., 1039, p. 131, *Biblioteca Vaticana*.

(2) Un \*Avviso di Roma de 27 de abril de 1560 notifica que el negocio de Camerino había sido remitido a la Rota; \*otro de 29 de junio dice que tres cardenales habían de deliberar sobre él (Urb., 1039, p. 151, 176, 218, *Biblioteca Vaticana*). En 23 de noviembre (v. el \*Avviso de este día) se esperaba la pronta decisión; Pío IV hablaba ya de la duchessa di Camerino, nostra nipote, pero muy prematuramente. El asunto no se resolvió a pesar del pleito entablado. V. Susta, Curia, II, 401, 423, 456, 458, 553; III, 429, 446.

(3) Según el \*Avviso di Roma de 27 de abril de 1560, el cardenal Róvere salió de Roma el 25 de abril para ultimar las negociaciones respecto al casamiento. A su vuelta en 5 de mayo se celebró el contrato (\*Avviso de 11 de mayo), después de lo cual partióse el 9 Federico; Urb., 1039, p. 151, 156. Ibid., 143 hay un \*Avviso de 30 de marzo sobre el ajuste del casamiento entre C. Gonzaga y Camila Borromea, que recibió del Papa ricos presentes. *Biblioteca Vaticana*.

(4) \*Avviso di Roma de 31 de agosto de 1560, Urb., 1039, p. 194, *Biblioteca Vaticana*. Según este documento, C. Gonzaga se hospedó en el palacio de S. Marcos.

(5) \*Avviso di Roma de 19 de octubre de 1560, Urb., 1039, p. 210<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.

(6) La llegada de los dos príncipes la describen Fr. Tonina en su \*relación de 6 de noviembre (*Archivo Gonzaga de Mantua*), y un \*Avviso di Roma de 9 de noviembre de 1560 (Urb., 1039, p. 214, *Biblioteca Vaticana*). Según esta última fuente, el duque de Urbino estaba alojado en las stanze nuove del palazzo, che fece fare Julio III, y Cosme I con la duquesa nelle stanze d'Innocenzo VIII e di Sisto, restaurate di questo papa con molto ordine.

para con este príncipe (1) despertaron todo género de conjeturas. Se creyó que el duque había venido para recibir el título de rey de Toscana. No obstante Felipe II y Fernando I se oponían a semejante engrandecimiento (2). Los diplomáticos de los Habsburgos en Roma estaban llenos de desconfianza, tanto mayor cuanto las negociaciones de Cosme con el Papa se mantuvieron en mucho secreto (3). Se esparcieron los más diversos rumores (4); pero al fin se demostró que Cosme se había engañado completamente en la creencia de que Pío IV se sometería simplemente a todos sus deseos (5).

Los duques de Urbino y Florencia se hallaban todavía en Roma, cuando el 7 de diciembre de 1560 Virginia se acercó a esta ciudad con magnífica comitiva. Cuatro cardenales y numerosos prelados le salieron al encuentro hasta la puerta primera. Más adelante la saludó la nobleza romana y junto a Ponte Molle todo el cuerpo diplomático. Después que Virginia pasó la noche en la Villa Julia, hizo su entrada en la Ciudad Eterna en una blanca hacanea, cubierta la cabeza con un birrete esmaltado de piedras preciosas. Entonces se hizo a la joven duquesa una honra que se había solido reservar sólo a las reinas y emperatrices: a entrambos lados de ella cabalgaban dos cardenales, Róvere y Borromeo (6).

Pío IV tomó a pechos elevar también a grandes riquezas y puestos honrosos a los demás nepotes; con todo, no le fué posible contentarlos enteramente. De los cinco hermanos Serbellonis, el segundo en edad, Juan Antonio, había sido admitido en el Sacro

(1) Cf. Massarelli en Merkle, II, 348; Bondonus, 535 s.; Reumont, Toscana, I, 230 s.; Palandri, 98 s.

(2) Cf. Sickel, Concilio, 83; Voss, 95; Despachos Venecianos, III, 159, 166. Cf. también Le Bret, Historia de Italia, VIII, 159 s. Ya antes que Cosme I se presentase en Roma, se habían hecho allí las más diversas conjeturas sobre su venida; v. la \*relación de Fr. Tonina, de 30 de octubre de 1560, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. la \*relación de Mula, de 16 de noviembre de 1560, *Biblioteca palatina de Viena*.

(4) Cf. Sickel, Concilio, 91, 93, 96, 121, 133. V. también la correspondencia del card. O. Truchsess, 229, 231 s.

(5) V. Hilliger, 7, 25.

(6) V. Bondonus, 537 s. Cf. Massarelli, 349 y la \*relación de Fr. Tonina, de 11 de diciembre de 1560, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre los preparativos para el recibimiento de Virginia v. \*Avvisi di Roma de 16 y 23 de noviembre de 1560, Urb., 1039, p. 216, 218, *Biblioteca Vaticana*.

Colegio, como ya hemos dicho, al mismo tiempo que Carlos Borromeo. Juan Bautista Serbelloni había recibido en enero de 1560 el cargo de gobernador del castillo de Santángelo, y su hermano Gabriel había sido nombrado capitán de la guardia de corps del Papa (1). Fabricio Serbelloni en octubre de 1561 fué enviado a Francia para defender la ciudad de Aviñón, amenazada por los hugonotes (2). Descontentaba en gran manera su colocación a Gabriel Serbelloni, lleno de ardiente envidia. Ya en junio de 1560 se quejó con el embajador florentino de que el Papa no resolvía independientemente, sino en todo se atenía al parecer del cardenal Borromeo (3). También en el tiempo siguiente el embajador florentino oyó repetidas veces vehementes quejas de Gabriel, el cual se creía notablemente pospuesto (4).

De igual envidia por las demostraciones de favor hechas a los Borromeos, estaban llenos los señores de Hohenems. Estos guerreros, de la índole de los lansquenets alemanes, luego de la elección de Pío IV se habían apresurado en ir a Roma para enriquecerse y medrar como nepotes del Papa. Eran hombres dispuestos, como lo refiere el cardenal Truchsess al duque Alberto de Baviera, pero los italianos se burlaban de ellos por su defectuosa educación y su tosca torpeza y poca maña (5). No les faltaba ambición. Creían que uno de los suyos debía asimismo ser honrado con la púrpura (6).

(1) V. la \*relación de J. Grandi, de 17 de enero de 1560, *Archivo público de Módena*. Cf. Pagliucchi, 138. *Ibid.*, 144, se refiere el nombramiento de Juan Bautista para obispo de Cassano, efectuado en 17 de septiembre de 1562. Gabriel y su hermano Juan Antonio habían llegado a Roma el 4 de enero (\*Avviso di Roma, de 6 de enero de 1560, Urb., 1039, p. 114, *Biblioteca Vaticana*). Gabriel Serbelloni obtuvo más tarde la superintendencia de las fortalezas de los Estados de la Iglesia; Jerónimo Soranzo le tributa elogios (p. 94).

(2) V. el \*Avviso di Roma, de 25 de octubre de 1561, Urb., 1039, p. 305, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Girol. Soranzo, 95.

(3) \*Carta cifrada de J. B. Ricasoli, de 1.º de junio de 1560, *Archivo público de Florencia*.

(4) V. las \*cartas de J. B. Ricasoli, de 13 y 24 de junio y de 8 de julio de 1560, *Archivo público de Florencia*. En la relación de 24 de junio se lee escrito en cifra: \*Gabrio si trova assai mal contento parendoli il Papa pensi a beneficiare ogn' altro che lui.

(5) Truchsess en 20 de enero de 1560, en la correspondencia del cardenal O. Truchsess, 128. Hilliger, 10-11.

(6) Cuando Mark Sittich recibió una encomienda de la orden de Santiago, así lo refiere un \*Avviso di Roma, de 24 de febrero de 1560, se vió en esto el principio para el cardenalato. Que el de Hohenems aspiraba a él, lo notifica el \*Avviso di Roma de 9 de marzo de 1560. Urb. 1039, p. 131, 135<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*.